



Palabras del comité evaluador del Premio al Libro Periodístico, edición 5, 2023

Muy buenas noches.

Leímos 59 libros, un número significativo para un premio que se otorga cada dos años. En lo que sigue, los jurados, José Navia, Julio César Londoño y Marisol Cano compartimos con ustedes observaciones generales de nuestras lecturas, los puntos recurrentes de las publicaciones evaluadas, sugerencias técnicas que pueden ser útiles para los autores y algunas reflexiones sobre el periodismo derivadas de estas lecturas.

Un buen número de los títulos recibidos son biografías demasiado “autorizadas”. Los biografiados son coautores y el texto se vuelve sospechoso.

En esta edición del Premio al Libro Periodístico predominaron, como en otras ocasiones, sucesos de los años 80 en adelante. Corrupción, guerrilla, bandas criminales, conflicto, paramilitarismo, irregularidades en las fuerzas militares y el viejo anhelo de la paz.

Las editoriales siguen apostando por los libros de coyuntura, conmemorativos o testimoniales: una tentación irresistible. Pero los periodistas deben tener cuidado porque, debido a las presiones de los editores, tan simples como riesgosas de exigir la finalización de un manuscrito en corto tiempo, vemos en el mercado y en el Premio títulos malogrados. Con todo, valoramos el interés de la industria editorial por los libros de no ficción. La biblioteca periodística nacional crece en cantidad y calidad de manera sostenida, como crece también el público lector.

Se presentaron varios libros con formatos y diseños innovadores y alta calidad narrativa, lo que es una muy buena señal en un campo con movimientos y transformaciones significativas.

Siguiendo las bases del Premio, dejamos de lado las compilaciones, las antologías, los libros institucionales y las obras por encargo, y pusimos cuidado a las variables clave: la originalidad, la prosa, el rigor, la diversidad de fuentes y el cumplimiento de estándares éticos.

Aunque la actualidad es un elemento central del periodismo, cobró relevancia la calidad de los libros de periodismo histórico. El dilema entre historia y actualidad fue una de las mayores cavilaciones a la hora de sopesar comparativamente la importancia de los títulos y uno de los principales temas de nuestros diálogos como jurados de esta edición.

Los errores más frecuentes que apreciamos fueron la tentación ficcional, el narrador omnisciente (una entidad literaria que resulta fatal en periodismo) y la poca relevancia que se da al proceso de edición, que debe ser estricto y exigente. A varios títulos que tenían méritos y buenas posibilidades, les faltó “un hervor”, y hasta más... Hay libros bien escritos pero sus fuentes son pocas y el contraste nulo; o tienen pinceladas poéticas que resultan retóricas en el contexto de la publicación.

En general, vimos buenos narradores y discretos analistas.

Leímos títulos interesantes en lo que han llamado “el segundo tiempo de la noticia”, lo que sucede cuando los reporteros se marchan del escenario de los sucesos. El epílogo del acontecimiento. Son historias que no ocupan las primeras planas, pero tienen una significación humana e histórica extraordinaria.

Abriendo el diafragma, los jurados hacemos algunas observaciones panorámicas sobre el oficio en los últimos años en Colombia y en el mundo, sobre las que consideramos es necesario abrir conversaciones profundas y encontrar rutas indispensables de transformación.

La pérdida del equilibrio en la información, cada vez más descarada incluso en medios de gran tradición; la compra de medios por grandes grupos económicos, y lo que preocupa más, la compra de varios medios por un mismo grupo, otra vuelta de tuerca en el problema, un fenómeno del sector editorial en general y del periodismo en particular que afecta, qué duda cabe, la calidad de la información y la diversidad de las miradas que el periodismo arroja sobre el mundo.

Los conflictos de intereses son un escollo mayúsculo para el buen periodismo. La introducción de criterios extra periodísticos en la actividad del periodismo, distorsiona paulatinamente la práctica de los valores y los principios de esta profesión.

Del trabajo de los medios y los periodistas independientes serios, y de la recuperación del equilibrio, el compromiso con el interés público y la responsabilidad por parte no solo de los grandes medios sino de un buen número de proyectos de nuevos medios emergentes o en proceso de consolidación, depende ahora el futuro del periodismo.

Los jurados saludamos las obras ganadoras, las que estuvieron cerca en la decisión final y las que se quedaron en el camino. Todas forman un corpus editorial que enriquece la

biblioteca del periodismo colombiano y corrobora la importancia de los periodistas que hacen su trabajo con altos estándares de calidad, ética, coraje y compromiso. Ellos confirman la necesidad de la reportería cotidiana, cuidadosa, sistemática y sostenida; del trabajo en territorio, en región, en contacto con los acontecimientos, con las personas; del seguimiento de los hechos y los procesos al que está obligado el buen periodista y del lugar imprescindible que ocupa el lenguaje en el periodismo. Celebramos la existencia y el rigor del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar. Estos estímulos honran la práctica de un oficio crucial para el ejercicio de la democracia y la fluidez de las interacciones sociales.

Marisol Cano

José Navia

Julio César Londoño

Octubre 30 de 2023